



PSICOTERAPIA CON NIÑOS Y ADOLESCENTES EN ANIMUS

Desde Enero de 1990 en el **CENTRO PSICOLÓGICO ANIMUS**, se busca brindar una atención de calidad a todas las personas que acuden a consulta. Particular atención se pone en el trabajo con niños y adolescentes. Esta atención empieza desde el momento mismo de la acogida; vale decir, se busca desde la primera entrevista favorecer el desarrollo de un vínculo en el cual los padres (quienes son generalmente los consultantes) se sientan suficientemente comprendidos y valorados. No se trata, pues, de formular juicios valorativos respecto a ellos, sino de –a través de la empatía– favorecer la expresión de sus propios afectos; sus ansiedades y necesidades. Así, el objetivo de esta primera reunión sería lograr que los padres se comprometan con el proceso a seguir con su hijo.

La primera consulta, tal como se señaló anteriormente, es de suma importancia para el desarrollo del proceso a seguir. La labor del terapeuta consiste, básicamente, en saber escuchar, y poder responder adecuadamente a las ansiedades que los padres expresan de manera directa o indirecta. Es esta la consigna con la que los terapeutas de **ANIMUS** reciben la consulta inicial. Ya en consultas posteriores el rol terapéutico será más activo.

Para lograr una mayor comprensión del caso, se llevan a cabo algunas reuniones con los padres, a fin de recabar información que permita dar sentido al caso, a través de la elaboración de la historia personal del niño. Esta información permite conocer “en abstracto” al niño, para luego contrastar con lo que pueda apreciarse en la interacción directa con él en las sesiones. En **ANIMUS**, el estilo cómo se recopilan estos datos está definido por cada terapeuta; sin embargo, hay una línea ordenadora común a todos los profesionales que trabajan con niños y adolescentes. Siguiendo un patrón, se busca conocer no sólo desarrollo del niño o adolescente, sino también la historia personal de los padres (es importante saber cómo fue su experiencia como hijos, entre otras cosas). Esto nos permitirá tener una visión más profunda de los síntomas del paciente, los mismos que pueden ser la expresión de conflictos que no han sido debidamente elaborados.

Además, elaborar una historia personal-familiar permite tener una visión más clara del contexto en el que se desenvuelve el niño, y así se puede tener mejor conocimiento de los recursos y limitaciones con los que se contará para una futura intervención. Con todos estos elementos, se está en capacidad de delinear un perfil diagnóstico no sólo del niño sino también de su organización familiar y su entorno social inmediato, buscando tener una visión integral del niño.

Finalmente, en estas primeras reuniones con los padres también se les brindan algunas recomendaciones generales que favorezcan una mejor relación con su niño.

Hasta aquí, parecería que se ha perdido de vista al niño o adolescente que ha de convertirse finalmente en el protagonista del proceso a desarrollar, pero no es así. Toda la labor previa permite ir consolidando la idea de un trabajo integrador, donde se involucren –como equipo cohesionado de soporte– padres y terapeuta, además del personal del colegio (maestros, psicólogo escolar), con quienes también se busca establecer contacto.

En **ANIMUS**, para el caso específico de niños, se implementa la *hora de juego*, ya sea diagnóstica o terapéutica. Esta técnica se basa –tal como lo señala su nombre– en el uso del juego como instrumento para explorar la dinámica del mundo interno del niño. En cada sesión se comparte con el niño la actividad lúdica, y se complementa con la aplicación de determinadas pruebas psicológicas. A través de este tipo de pruebas el niño *proyecta* (como en una pantalla de cine) aspectos de sí mismo que no siempre se logran apreciar a través de la simple observación cotidiana.

Tanto en la evaluación como en el proceso terapéutico, se facilita al niño un espacio donde pueda sentirse cómodo para ser él mismo y compartir su mundo con el terapeuta. Las consignas dadas son simples: “*vamos a reunirnos aquí durante 50 minutos para jugar, conversar, pintar o lo que decidamos entre los dos... te he traído una caja que desde ahora es tuya, y tiene varias cosas que siempre van a estar cuando tú vengas a reunirte conmigo*”. Esta caja a la que se hace alusión contiene, efectivamente, materiales diversos como juguetes (muñecos, elementos del quehacer cotidiano), papel, y útiles para pintar (colores, plumones, crayolas). Nuevamente, esta caja *contiene* varios elementos con los cuales el niño podrá ir dando cuenta –siempre a través del juego– de todo lo que él mismo contiene en su interior.

Por ejemplo, un niño cuyos padres se están separando y que acude a consulta por bajo rendimiento escolar desarrolla el siguiente juego: “*esta señora se ha molestado con este señor (ha tomado dos de los muñecos que representan una familia) porque siempre le pega y le dice que es una bruta*”. El niño ha *proyectado* (o dramatizado) en su juego lo que probablemente ocurre en casa. Las emociones que muestra permitirán saber cómo es que él vivencia estas discusiones que han terminado en la próxima separación de los padres; estas emociones quizás estén referidas a ciertas respuestas de tipo depresivo que interfieren su desenvolvimiento académico, al punto de hacer que su rendimiento decaiga. En otra ocasión, un niño de tres años y medio aproximadamente exhibe el siguiente juego, con algunos muñecos que él mismo había incorporado a su caja: “*Goofy está muy molesto porque su mamita ya no le hace caso... siempre juega con Pluto y no le hace caso*”. Esta viñeta evidencia, la preocupación de la madre por la “mala conducta” que presentaba el pequeño; específicamente, por las constantes rabietas que hacía en casa. Al momento de la historia, la madre cuenta que hace dos meses había tenido a su segundo hijo. Lo que el niño muestra en su juego –proyectado sobre el Goofy triste– es un sentimiento de sentirse desplazado por el hermanito recién nacido. En la primera sesión, al preguntarse desde cuándo presentaba el niño estas rabietas, la madre responde: “hace dos meses, más o menos”. Todos estos datos, permiten tener claridad sobre el por

qué de tan particulares conductas del pequeño. Esta comprensión, también transmitida a los padres al momento de la devolución de resultados, permitió definir pautas específicas para mejorar el vínculo de este niño con su madre. Al poco tiempo, el niño empezó a mostrar mejoría y el proceso terapéutico concluyó, puesto que en adelante los padres estaban ya en capacidad de atender mejor las necesidades del niño; todo ello basado en una adecuada comprensión de la conducta calificada de inadecuada.

Con adolescentes, la modalidad de abordaje es distinta. Con ellos, se suele charlar, sin anular la posibilidad de incorporar algunas otras actividades, que ellos puedan ir proponiendo. Es fundamental comprender que –por su momento evolutivo– aún no son adultos, pero también que dejaron ya de ser niños. Quizás resulte complicado, mas todo se simplifica si tanto los padres como el terapeuta trata de empatizar con él a través de recordar afectos que se produjeron en la propia adolescencia; sobre todo, tomando conciencia que todos, absolutamente todos, hemos vivido en su momento la queja recurrente típica de los adolescentes: los adultos no siempre logran comprenderles. Desde esa perspectiva, se puede ver que querer introducir a un adolescente al mundo adulto es un deseo que quizás resulte sumamente frustrante, y es justamente esa frustración la que muy probablemente haya llevado a los padres a buscar orientación psicológica, o a los maestros a sugerir una intervención terapéutica. En tal sentido, desde la experiencia, la propuesta planteada por los terapeutas en **ANIMUS** se orienta a buscar más bien la entrada del adulto al mundo del adolescente y desde allí, ayudarlo a comprender su dinámica emocional. Aquí, más que moldear o dictar pautas de manejo, la labor terapéutica se centra en hacer las veces de “espejo”, de modo que sea el mismo chico quien se dé cuenta de su proceder, siendo que el aporte del terapeuta será esclarecer lo que no alcance a ver, siempre ayudándole a elaborarlo y a viabilizar toda sus tendencias hacia fines más adecuados y que favorezcan un sentido de satisfacción personal, que sea auténtico y que no necesariamente responda a las exigencias planteadas por el entorno.

He aquí otra viñeta de una sesión que ayudará a comprender nuestra modalidad de trabajo en **ANIMUS**. Luisa es una chica de 16 años que está por terminar la secundaria y que en este su último año se ha mostrado más bien reticente y desinteresada con las actividades académicas. Los padres están sumamente preocupados, pues comprenden que, de persistir tal actitud, Luisa se podría encontrar en riesgo de repetir el año escolar. En las reuniones con los padres se trata de ayudarles a expresar todo el malestar y frustración que esta situación podría estar significando para ellos, pero ellos sólo responden que su deseo es ver que Luisa mejore sus notas para que ella se sienta bien. Claro, al subir sus notas, Luisa se sentirá bien... y los padres también. Hasta aquí, todo parece mostrar sólo hechos inconexos; tratemos, pues, de ordenarlos. En el verano previo al presente año escolar, Luisa y sus padres charlaron sobre el aspecto vocacional: Luisa quiere estudiar arte y los padres le sugieren estudiar derecho. Poco a poco, a la par que se trabaja con Luisa, los padres van permitiéndose expresar toda la cólera y frustración que les genera el hecho que Luisa desatienda su sugerencia y escoja una carrera “poco

rentable y muy divertida”. La lectura que se hace de toda esta dinámica es la siguiente: con su actitud reticente, Luisa busca “agredir” a sus padres, porque siente que no respetan su decisión. Los padres, a su vez, entienden que poco a poco ella está haciendo valer su propio deseo, y que tiene derecho a ello. Al mostrarse los padres menos rígidos, Luisa empieza a dedicarse más a sus estudios, y viene recuperando su nivel académico. Dado que ellos ya no se muestran reacios, ella ya no siente la “necesidad” de agredirles. Todo esto se da en el plano de lo inconsciente.

No es, que Luisa se sienta a maquinarse cómo fastidiar a sus padres, sino que está actuando su impulso, el mismo que poco a poco va poniendo en palabras durante su terapia.

Ahora bien, sea que se trabaje con un niño o un adolescente, integrar al personal docente es también de suma importancia. En tal sentido, es política en **ANIMUS** coordinar con tutores, maestros, y psicólogos escolares actividades que permitan una intervención conjunta, un trabajo en equipo de modo que el beneficiado sea siempre el paciente. La idea es compartir opiniones y buscar alternativas a modo de equipo de trabajo interdisciplinario. De igual modo se procederá en caso de requerirse la opinión de otro profesional, ya sea médico (neurólogo o psiquiatra), terapeuta de lenguaje, u otros.

A modo de conclusión, es pertinente enfatizar la importancia de un trabajo de visión integral, pues favorece un mayor beneficio tanto para el niño o adolescente como para su familia y entorno inmediato. Es de esta manera que el **CENTRO PSICOLÓGICO ANIMUS** bajo la Dirección del Psicólogo Psicoterapeuta Julio Silva desarrolla su labor profesional, basada en un trabajo en equipo, vocación de servicio y los conceptos de la atención de calidad.

WWW.CENTROPSICOLOGICOANIMUS.COM

centropsicologicoanimus@hotmail.com

SAN BORJA TF. 3464418 CEL 993459851 